

EN WALLACE...

—(Viene de la pág. 1°)
bra democracia.
El hijo, Henry Cantwell Wallace, fué Secretario de Agricultura, cuando declinaba en los Estados Unidos la prosperidad de la agricultura. Luchó entonces contra Hoover que era Secretario de Comercio. Desde esa época data la animadversión de los Wallace con

HA MUERTO J. P. MORGAN

—Viene de la pág. 2a.
nacional de Trabajadores, cada vez más fuerte, y más estrechamente unida.

Hoy el mundo se ve envuelto en otra cruel y destructora guerra mundial, pero hoy las condiciones son distintas a las que prevalecieron en 1917. En primer lugar, entre los contendientes está la poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que no necesita entrar en arreglos financieros imperialistas para defender su territorio y la libertad de los pueblos. Luego están los pueblos de todas las Naciones Unidas, empeñados en que la guerra actual sea una guerra entre oligarquías financieras capitalistas, sino una guerra de liberación de los pueblos. A la cabeza de las naciones poderosas que luchan contra el fascismo vemos hombres que saben interpretar y traducir en acción el anhelo de justicia que sienten sus pueblos, y hay un poderoso empeño entre los sectores más progresistas, por asegurar el establecimiento de una paz que no contenga, como la paz de 1918, las semillas de futuras guerras imperialistas.

La Internacional de los Trabajadores se opone a las maniobras de la Internacional Financiera, y la obliga a no pasar insolentemente sobre los intereses comunes de las naciones amantes de la Libertad. Cuando el Congreso Norteamericano aprobó hace un año la Ley de Préstamos y Arriendos, destinada a financiar el esfuerzo bélico de las Naciones Unidas, el Primer Ministro británico, Winston Churchill, exclamó en el Parlamento inglés: "Hoy se ha firmado la Carta Magna de un Nuevo Mundo". Y hace pocos días, cuando el mismo Congreso norteamericano prorrogaba por un año más la Ley de Préstamos y Arriendos, el administrador de la ley, Edward Stettinius, dijo ante la Cámara, que el principio de Préstamos y Arriendos no es una obra de caridad unilateral que hacen los Estados Unidos a Inglaterra, China y la Unión Soviética. Si bien los soldados que guardan el Canal de Panamá son norteamericanos, sus cañones antiaéreos son británicos, y el alimento que con sumen los que luchan en Oceanía es alimento producido en Australia. Los rusos han perdido un millón de hombres en la defensa de Stalingrado, que es la defensa de todos nosotros, y los chinos llevan largos años de sacrificios que contribuyen poderosamente a la victoria de las Naciones Unidas. Todas estas no son sino contribuciones a la causa común, como también lo son los materiales aportados mediante la Ley de Préstamos y Arriendos. Ya no se trata sólo de que los millones de Morgan y de otros trusts ganen fabulosos intereses. Hay en juego intereses sagrados muy diferentes de los del difunto emperador de las Finanzas: J. P. Morgan. Después de la guerra no será posible hablar, como se habló después de 1918, de exigir su pago como si fueran deudas contraídas con algún prestamista.

El mundo cambia: el capitalismo está fuerte y dura será la lucha que queda por delante. Pero los pueblos ya se hacen sentir. Quizá no deje de ser simbólica la muerte en 1943 de J. P. Morgan, emperador que fué de un vasto sector de la Internacional Financiera.

tra este Herbert Hoover, el apóstol decidido del imperialismo yanqui, el gordo filántropo que a toques de clarín y repique de campanas trata de calmar el hambre de los pueblos víctimas de la guerra que fomentan sus propios amigos los grandes accionistas de los trusts.

En los Estados Unidos, la gente manejada por los intereses financieros, consideran al Wallace de hoy, como un místico idealista. Pero el Presidente Roosevelt lo llama "El viejo sentido común". Las revistas de los ricos, tales como FORTUNE, hablan de las utopías del Vice-Presidente Wallace que quiere que todo ser humano pueda tomarse diariamente un vaso de leche y que dice en sus discursos que hay que acabar con el imperialismo.

El Vice-Presidente Wallace es muy religioso, pero es un religioso por el estilo de Cromwell, que quería que la Ley de Jesucristo fuera la Ley de Inglaterra. Quién sabe si sus convicciones lo llevarán a la pelea, como llevaron a Cromwell las suyas. Por lo pronto, Wallace parece dispuesto a probar que el reino de Dios puede manifestarse aquí en la tierra y en nuestra época.

En Wallace se hermanan el hombre de Ciencia amante de la experimentación con el hombre religioso que se conoce la Biblia por el revés y el derecho y con el político dispuesto a poner al servicio del Hombre del Pueblo tan-

El odio del...

—Viene de la pág. 3°
STEPAN LEBEDEV.

Lebedev es de Leningrado. Era tenedor de libros; uno de esos hombres que no llaman la atención, porque en las calles hay centenares como él. Ahora nadie pasaría frente a Lebedev sin sorprenderse de la fiera mirada de sus ojos.

En la primavera recibí Lebedev una carta de su hijo que tenía 12 años. Llevaba la carta en su pecho, sobre su corazón. Un día me la leyó. El niño le escribió lo siguiente: "Supongo que sabrás que estamos padeciendo un invierno muy riguroso. Te diré llanamente toda la verdad: mamá murió el 4 de febrero se puso muy débil y al final ya no podía levantarse de la cama. Papá yo la enterré. Alquilé un trineo y la llevé al cementerio. Un hombre del Ejército Rojo me ayudó y antes de que cayera la noche cavamos la sepultura. Dejé marcado ese lugar. Papá, no te preocupes por mí. Ahora la vida es un poco mejor por acá y yo soy fuerte. Estudio en casa, como me lo recomendaste y estoy trabajando en una fábrica de reparaciones. Los nazis no tomaron a Leningrado y no lo tomarán. Tienes suerte, Papá, porque estás ba-

LA UNION MARITINA...

—Viene de la pág. 2°
ca alemana para que cese ese éxodo.

Fuerzas de policía de Vichy, salen para Saboya a combatir a los rebeldes.

Berna, Marzo. UP.—El diario "Tribune de Gêneve" anuncia que el gobierno de Vichy envió esta noche a la región de Alta Saboya un contingente de 800 policías en automóviles blindados con el objeto de combatir a los guerrilleros.

Nueva York, 12. — La Unión Marítima Nacional ha notificado al departamento de Estado, que "no tomará parte en la conducción de artículos vitales para la España de Franco, que podrían ser utilizados para propulsar la máquina de guerra nazi". En la resolución adoptada se expresa que hay la creencia de que "destinar embarques valiosos a la España de Franco, es igual que enviarlos a la Alemania de Hitler".

to las conquistas de la Ciencia como los Evangelios. Las conquistas de la Ciencia han favorecido hasta el presente sólo a los que tienen dinero, y los Evangelios parece que no han salido del recinto del templo y que los fieles se han contentado con oírlos los domingos.

El Wallace religioso, nieto del ministro protestante, es el que dice en sus discursos que "la democracia es la única y verdadera expresión política del Cristianismo". El Wallace estadista cristiano es el que dice que "los monopolios

internacionales que sirven a la avaricia americana y a la voluntad del poder alemán, deben desaparecer". El Wallace, técnico cristiano es el que dice: "La ciencia moderna, que es un producto y una parte esencial de la revolución del pueblo, nos ha demostrado técnicamente que hay suficiente alimento para todos los pueblos de la tierra".

Wallace, nieto del Tío Henry el partidario de Lincoln que combatió a los monopolios y experimentó nuevos métodos de la agricultura e hijo del Henry C.

Nadie puede decir por el aspecto...

—(Viene de la pág. 3°)

serio y grave, aunque no era granjero, observaba esas verdaderas selvas de maíz con sus vigorosas mazorcas, que traía a la comarca oro y prosperidad.

Aquel año se abrió en la oficina de la granja de los Wallace una exposición de maíz para los muchachos. El distinguido profesor Holden vino, siguiendo el Río Skunk, desde el Colegio de Ames, distante cincuenta kilómetros, para elegir y juzgar las mazorcas más perfectas y de mayor rendimiento, y para otorgar los premios. Los muchachos se apiñaban en torno del profesor, quien taconaba solemnemente entre los magníficos montones de panochas del "Yellow Dent". Henry Wallace, sediento de cualquier palabra de este docto Holden, creía en él y le adoraba. En su delgado rostro, demasiado ceñudo para su edad, brillaban unos ojos grises recelosos. Estos ojos no eran los de un joven de diecisiete años. Wallace escuchaba a Holden.

Gravemente, este hombre, mostrando una voluminosa y cilíndrica mazorca, explicaba a los jóvenes que no era tan excelente como parecía a sus ojos. "Esta mazorca, muchachos, presenta una marcada deficiencia de constitución", gritaba Holden. "Mirad esta otra, como contraste", continuaba diciendo. "Observad la notable robustez de su porción central". Y era tal el entusiasmo del maestro, que todos los rapaces, hipnotizados, no podían ver otra cosa que lo que Holden les decía. Solemnemente, el profesor, después de un detenido examen, concedió la medalla a la mejor mazorca presentada, dándole el título de campeón.

El tropel de muchachos, unos disgustados y otros felices, se dispersó, pero Henry continuó en su puesto. El profesor se dirigió a él afablemente. "Ahora, jovencito, si quieres comprobar la exactitud de mi juicio, recoge treinta o más de estas mazorcas premiadas y plántalas en la próxima primavera, sembrando cada mazorca en una fila. Cuando llegue el otoño, mide la cosecha de cada una de ellas". Con estas o parecidas palabras Holden aguijoneó al joven Wallace.

Poco importaba que novecientos noventa y nueve muchachos de cada mil hubieran dicho: "Gracias a Ud., señor, sabemos lo que hay que hacer", y luego, al llegar la primavera, atraídos por el entusiasmo del baseball, la promesa hubiera caído en el olvido. ¿Quién se iba a tomar el trabajo de demostrar que el Profesor Holden tenía razón o no? Como es natural, las mazorcas premiadas deberían producir las mejores cosechas. No había que dudar de la sinceridad ni de la ciencia de Holden. Pero, a la siguiente primavera, Henry Wallace desgranó en montones separados las treinta y tres panochas consideradas mejores, y sembró el grano en treinta y tres hileras, una para cada mazorca, sobre una pequeña parcela cedida por su padre.

Durante el verano, su azada removió constantemente la tierra de su reducido sembrado, y al llegar el otoño, el solemne muchacho recogió por separado las mazorcas de las treinta y tres hileras, teniendo buen cuidado de anotar la procedencia. Con la lengua entre los dientes, afanándose en desgranar las panochas, determinando con todo esmero su peso, cual si fuera un precoz químico. Así, noche tras noche, llenaba pliegos para calcular los acres que correspondían a cada una de las treinta y tres hileras.

Increíble!
La mejor mazorca, la considerada campeón por Holden, ocupaba un puesto entre las diez peores. La frente del joven se arrugaba sobre los brillantes ojos.

¿Y las restantes? Comparaba las sumas y no encontraba razón alguna para explicar los resultados obtenidos. El Profesor Holden, ¡válgame el cielo!, parecía que había procedido a ciegas y caprichosamente en la selección. Desgraciadamente, estas mazorcas, con una sublime inconsciencia, habían producido unas cosechas que no guardaban relación con los sabios juicios de Holden.

Era la locura. Era el fracaso de todas las reglas. Esto era una blasfemia y una herejía para el crédulo muchacho. Este fué el comienzo de su extraña vida que, como luego podía apreciarse, fué una mezcla de publicista, granjero, matemático —que demostraba por estadísticas que los colonos estaban al borde del abismo— defensor de los intereses de los maiceros de Iowa, teósofo, astrólogo y científico, a su modo. Henry Wallace, sentado en su habitación, clavaba sus brillantes ojos grises sobre los fríos números, masticando el húmedo lápiz sin saber qué pensar.

Recordaba las treinta y tres mazorcas cuidadosamente ordenadas por Holden, la suprema autoridad, basándose en su finura y en su presunta cosecha, y ahora, los resultados obtenidos demostraban que aquellos juicios eran absurdos y cómicos. Según los cálculos de Henry, la producción oscilaba entre treinta y tres bushels por acre para la peor y setenta y nueve para la mejor. Y, precisamente, las de aspecto más defectuoso contábanse entre las más fructíferas.

Ninguna lección de escuela o instituto podía ser más provechosa para este muchacho. La experiencia es lo definitivo para el conocimiento humano. Esta verdad abrió camino en el cerebro de Wallace, y desde aquel día en adelante pudo comprender la exactitud de la graciosa sentencia americana. "Nadie puede decir por el aspecto de una rana la distancia que puede saltar".

La experiencia realizada con las treinta y tres mazorcas le llevaron al convencimiento de que los caracteres considerados como exactos para calcular la cosecha del maíz eran tan inseguros como aquellos en que se basaban las presunciones sobre la acrobacia de las ranas.

En la época de este oscuro experimento llevado a cabo por un muchacho demasiado joven para que pudiera tomarse en cuenta, las gentes de Iowa sabían poco de cálculos para predecir sus cosechas de maíz. Wallace era un investigador que se había adelantado a su edad y a su tiempo.

(Del libro de Paul de Kruif "Los Vencedores del hambre")

PESAMES

Nuestro más sentido pésame a don Porfirio Jiménez por la muerte de su estimable madre.
Hacemos extensivo el pésame a toda la familia.

Al c. José Jiménez, por la muerte de su hijo Antonio, acaecida trágicamente en los últimos días de febrero, nuestro más sentido pésame.

Wallace que combatió al filántropo fascista que es Herbert Hoover, el Wallace que ahora emprende un viaje por la América Latina deseoso de hacer realidad la política de Buen Vecino, política que hasta el presente no ha pasado del papel de periódico y de los labios de quienes la proclaman.

Aquí los sectores de trabajadores nos disponemos a recibirlo con toda simpatía. Sabemos que no faltan los que quieren que no se mencione la palabra IMPERIALISMO. Consideran que sería falta de educación pronunciarla siquiera. Además, consideran que traer a cuento el vocablo IMPERIALISMO, que tantas iniquidades encierra, sería provocar rozamientos con los machos y los ticos que están al servicio de la United y de las Cías. Eléctricas. Pero nosotros creemos que Wallace ha venido no sólo a oírnos gritar contra el imperialismo sino también a ver con sus ojos los crímenes que comete el imperialismo contra nuestro pueblo.

Dicen que el Vice-Presidente Wallace viene sin ningún boato, como simple pasajero en un avión ordinario. Dicen también que ha

hecho saber que no trae traje de etiqueta y que se han suprimido las champaneadas que se preparaban en su honor, porque el honor de Wallace no es de los que se exaltan con champagne. Sabemos que más que la compañía de personajes oficiales, quiere la de los trabajadores; y que irá a visitar la región bananera del Pacífico, en donde no le bastará ver y oír solamente aquello que quiera enseñarle la Compañía, como le ha bastado a más de un Ministro de Salubridad que ha ido al Palmar o a Golfito.

Sabemos también que esta visita de Wallace no nos va a traer el aplastamiento definitivo de las Compañías imperialistas que operan entre nosotros, compañías que aún son muy poderosas. Pero sí comprendemos que es ya un paso muy importante la visita a Costa Rica de un Vice-Presidente de los Estados Unidos en donde está el Cuartel General del Imperialismo yanqui. Es trascendental para el destino de América Latina que venga a darse cuenta con sus sentidos, de lo que hace la fuerza bárbara del imperialismo en nuestros países.

CARTA ABIERTA...

Viene de la Pág. TRES

han pasado los días y la promesa no se cumple. La United se ha burlado de los trabajadores y se ha burlado del Presidente de la República. Si algún día llega a sus oídos, Mr. Wallace, la noticia de que en la pequeña república de Costa Rica estalló una huelga bananera, recuerde estas palabras nuestras. Y si las influencias de la poderosa United Fruit Co. pretenden hacer creer al Gobierno de los Estados Unidos que sus intereses están amenazados por el comunismo y por la Quinta Columna, no lo crea Ud., Mr. Wallace. Está seguro de que se trata simplemente de un esfuerzo realizado por unos cuantos miles de seres humanos, por alcanzar un nivel de vida superior o parecido al de las mulas de la United Fruit Co. Y esté seguro también de que cuando en la pacífica Costa Rica estalla una huelga es porque se han agotado todos los recursos para obtener justicia en alguna rama de la producción.

Con las Compañías Eléctricas está ocurriendo algo parecido. Estas Compañías han conseguido del Estado costarricense toda clase de ventajas para explotar sus negocios. Y no quieren darle absolutamente ningún beneficio al pueblo. Su lema es éste: "explotar". Hace algún tiempo vino a Costa Rica el Ingeniero Krugg que usted conoce. Lo envió el Presidente Roosevelt a estudiar el negocio eléctrico en nuestro país. Krugg, a pesar de todas las habilidades de las Compañías para ocultar sus utilidades, constató que estas utilidades existían y que eran fabulosas. Según los estudios de Krugg, basados en lo que las Compañías quisieron mostrar, las utilidades de esa empresa, venían creciendo cada año y montaban a una suma aproximada a dos millones de colones para el año 1939-1940. En estos momentos, las plantas de las compañías están trabajando al máximo. No hay energía eléctrica para abastecer ni siquiera a la meseta central. Las gentes compran y venden derechos de luz y derechos de teléfono como mercancías preciosas. Un contrato celebrado por las Compañías con el Estado en el año 1940, permite a aquellas aumentar sus entradas. Sin embargo, cuando los trabajadores piden un aumento de salarios, las compañías alegan que tienen déficit, y anuncian que no sólo no aumentarán los salarios sino que tienen el proyecto de levantar las tarifas. Esto es escandaloso. El pueblo de Costa Rica está indignado. Pero las compañías se ríen de esa indignación, porque se sienten "compañías norteamericanas", amparadas por la bandera de las barras y las estrellas, y en consecuencia, con patente para cometer toda clase de desafueros en la mayor impunidad. ¿Quién se atreve a tocar una compañía yanqui en Costa Rica? Nadie. Tocar una compañía yanqui, es tocar intereses norteamericanos y ése es un grave delito en nuestro país.

¿Es o no cierto, Mr. Wallace, que todas estas realidades son la verdadera Quinta Columna introduciéndose en la conciencia de los trabajadores de la América Latina para hacerlos perder la fe en la democracia y en la política de buena vecindad de los Estados Unidos? Y el asunto adquiere mayor gravedad, si se observa que el propio Departamento de Estado, posiblemente sin una información precisa de lo que sucede por aquí, delega en compañías tan odiosas como la United Fruit Co., funciones tan importantes como las que se relacionan con la preparación de nuestro país para la defensa.

Conviene por último, señor Wallace, que usted trate de cerciorarse de la forma cómo están trabajando las compañías que construyen la carretera panamericana y en general las obras militares con que está siendo preparado nuestro país. Esas compañías están derrochando en forma lastimosa los dineros de los Estados Unidos.

¿Será posible que usted logre romper las vallas con que ciertos intereses lo rodean para impedirle ver claro? Hacemos votos muy sinceros porque eso sea posible. Y de todas maneras, permítanos renovar una vez más nuestras manifestaciones de respeto y admiración.

Por el Buró Político del Partido Comunista,

MANUEL MORA V.
Secretario General.